

apoyo, movilización popular y legitimidad del sistema, en cuanto pueden apreciarse a través de los datos electorales; tercero, basado en los mismos datos, algunas características de los partidos y del sistema partidista del país; y cuarto las características sociales y el proceso de reclutamiento de las élites políticas, particularmente, de los ministros del gabinete, desde 1930. Finalmente, el autor dedica el capítulo de conclusiones a resumir sus consideraciones anteriores y a formular un conjunto de proposiciones teóricas sobre la modernización política, surgidas del estudio de la experiencia colombiana.

A través de esta obra, Weinert demuestra un amplio conocimiento de la política colombiana. Revela, así mismo, familiaridad con conceptos y teorías, desarrollados por científicos sociales e historiadores, a partir de la década de 1950, relacionados con: la naturaleza del desarrollo o modernización, tanto social como político; las fuentes de la legitimidad política; las funciones de los grupos de presión; la naturaleza de los regímenes autoritarios; etc.

A la luz de éstos y con espíritu ecléctico, Weinert describe e interpreta los fenómenos políticos que estudia. Por ejemplo, el historiador C.E. Black (*en The Dynamics of Modernization*, 1966) establece una secuencia rigurosa y constante de etapas de modernización. Ellas son: irrupción desafiante de patrones de actitudes y comportamientos modernos, consolidación de una clase dirigente modernizadora, extensa transformación económica y social, y profunda integración social. Al respecto afirma Weinert, que Colombia empezó su transformación económica y social en los años 30 sin haber conformado todavía una élite de verdad modernizadora; más aún, sostiene

que los cambios económicos y sociales, efectuados desde entonces son los que precisamente le están abriendo el campo a la élite modernizadora de que ha carecido el país y no a la inversa. Colombia, por lo tanto, no parece encuadrar dentro del modelo de Black.

En general, las descripciones de Weinert son concisas, claras, con predominio de la narración sobre la cuantificación. Sus interpretaciones, sugerentes, desprovistas de dogmatismos. Por supuesto, ellas valen tanto cuanto las teorías en que se apoyan.

Weinert no tiene hipótesis que prueba o rechaza. Su estudio es eminentemente descriptivo; en ocasiones, es también ilustrativo de la aparente validez o invalidez de algunas teorías. El autor cree que la naturaleza de la modernización política sólo podrá apreciarse mejor en la medida en que exista un mayor número de estudios descriptivos, tal como pretende ser el suyo.

B. Ocampo Zamorano, Alfredo. *Variations in Value-Orientations of Elite and Last Year High School Students in Three Provincial Capitals of Western Colombia*. Disertación para el Ph.D. en sociología, Universidad de Columbia, Nueva York, 1972, 541 páginas.

Esta disertación hace un sondeo sociológico sobre el tipo de valores que predomina en las élites de Cali, Medellín y Popayán, y sobre el grado de cohesión de las mismas élites en función de esos valores.

El estudio de Ocampo no se reduce a la élite estrictamente política; abarca, de hecho, 178 representantes de las élites

bancaria, industrial, comercial, gubernamental y cuasi-gubernamental, religiosa y del mundo académico, de las tres ciudades antes mencionadas. Su objetivo es analizar un aspecto de las actitudes profundas del individuo: el de sus "orientaciones valorativas", es decir, el de aquellas normas básicas o criterios generales de selección con que un individuo evalúa las diferentes alternativas que enfrenta a lo largo de su vida y escoge una de ellas. Más específicamente, Ocampo, inspirado en las investigaciones de F. R. Kluckhohn, selecciona cuatro áreas claves donde se puedan apreciar una o más orientaciones valorativas que guían al individuo, y las explora por medio de un cuestionario de 22 preguntas. Dichas áreas pueden definirse en función de las siguientes preguntas generales:¹

a) cuál es la relación del hombre con la naturaleza: de armonía, de dominio sobre ella, o de sujeción? b) cuál es el eje temporal en torno al cual gira la vida: el futuro, el presente, o el pasado? c) cuál es la modalidad propia de la actividad humana: ser, hacer, o ser-en-el-hacerse? d) cuál es la modalidad de las relaciones del hombre para con los otros hombres: de colateralidad (especie de jerarquía entre coetáneos y familiares), de individualismo, o de linealidad (de jerarquía lineal)?

Con respecto a cada una de estas cuatro áreas, Ocampo se pregunta: hasta qué punto muestran las élites de las tres ciudades estudiadas, unidad o diversidad en sus orientaciones valorativas, qué incidencia puede tener esa unidad o diversidad en la estructura del poder de esas élites, y qué combinación de orientaciones valorativas pueden ser consideradas

como progresistas o cuáles como atrasadas?

A fin de ganar una mayor amplitud de visión en su estudio, Ocampo propone el cuestionario de 22 preguntas no sólo a las élites antes referidas, sino también a 741 alumnos de último año de bachillerato de 12 colegios de Cali, Medellín y Popayán.

El estudio de Ocampo pone de manifiesto unas élites locales (a) cuyas orientaciones valorativas son algo ambivalentes y aún contradictorias, fenómeno propio del estado de transición entre una sociedad tradicional y una moderna; (b) unidas por un alto grado de consenso en las orientaciones valorativas estudiadas; y (c) dotadas de un notable sentido de la adaptación de dichas orientaciones a las nuevas circunstancias históricas.

El mismo Ocampo presenta otros hallazgos cuya importancia es secundaria en relación con el tema principal de su tesis y cuya interpretación, en algunos casos, no parece feliz. Ellos se refieren principalmente a la relación que se supone existe entre los diversos tipos de orientaciones valorativas y las experiencias vividas anteriormente por las personas entrevistadas. El autor utiliza hasta 26 indicadores de experiencias pasadas (por ejemplo, lugar de nacimiento, lugar donde se pasó la adolescencia, etc.) y observa que sólo algunos de estos indicadores están relacionados significativamente con la diversidad de orientaciones observada. De hecho, sólo un 23% de todas las preguntas sobre orientaciones valorativas, propuestas a las élites, revelan una asociación significativa², con las experiencias sociales anteriormente vividas. Pero aún respecto de este 23%,

¹ Estas preguntas no corresponden a las utilizadas por el autor.

² Esta se midió utilizando la Tau Beta de Kendall.

la intensidad de la asociación es en la mayoría de los casos débil³. No se ve, por consiguiente, una base firme para muchas de las generalizaciones del autor

³ La intensidad de asociación fue medida en términos del coeficiente γ (gamma). El autor considera a los coeficientes gamma mayores de .40

que relacionan orientaciones valorativas con experiencias vividas.

como "muy fuertes" y a los que se hallan entre .25 y .40 como "bastante fuertes". No parece apropiada esta interpretación pues induce a dar mayor importancia a los hallazgos, de la que realmente tienen.